

# Fragmentos del movimiento barrial en la Transición: la experiencia del barrio del Pilar

Raúl Gómez Román

Universidad Complutense de Madrid

[raugom05@ucm.es](mailto:raugom05@ucm.es)

## Introducción

El barrio del Pilar es un barrio del noroeste de Madrid, con origen en los años 60 de mano del promotor José Banús, famoso empresario del franquismo y la Transición que, entre otras acciones como la construcción de los accesos al Valle de los Caídos y la aportación de su mano de obra esclava, supo aprovechar la creciente demanda vivienda de los trabajadores de la España desarrollista creando barrios-colmena: las zonas de Villaamil, Tres Cantos, Mirasierra, el barrio de la Concepción y, sobre todo, el barrio del Pilar, tienen la impronta del Banús del desarrollismo, la carencia de servicios, desde la atención médica al alcantarillado y asfaltado. Este último, el Pilar, cuyo nombre es herencia de la esposa de Banús, María del Pilar Calvo Sánchez de León, fue construido gracias a la expropiación de los propietarios de suelo rústico no urbanizable de la zona, pasando a ser comprado por Banús, presidente de la Junta de Compensación que expropiaba los terrenos. Ya en 1961 comenzaron las edificaciones gracias a la mano de obra presidiaria, construyendo más allá de lo permitido por el Plan General de Ordenación del Área Metropolitana de Madrid de 1963, que llevaron al barrio a ser aquel con mayor densidad de población de Europa. Pero todas estas “victorias” de Banús y sus familiares que les llevaron a hacerse de oro terminaron por encontrarse con un contrario que ellos mismos crearon: el movimiento vecinal<sup>1</sup>.

Las asociaciones de vecinos, que son citadas continuamente como uno de los clavos del ataúd del franquismo, del cuestionamiento más profundo de su legitimidad obtenida por la guerra en favor de una solución democrática para España, ahora apenas tienen peso político, con reivindicaciones acordes a su nivel. ¿Cómo pudo ocurrir esto? ¿Se alcanzaron los objetivos deseados por el movimiento barrial madrileño, o del Pilar en concreto? ¿Qué participación tuvo el movimiento barrial en la construcción del vecino-ciudadano? La experiencia del barrio del Pilar nos puede aportar interesantes ideas en ese sentido. Para ello, nos podremos aproximar gracias a la combinación de la fuente oral, la escrita y la interpretación de las mismas. La entrevista en pareja, o incluso en trío, utilizada para la redacción de este texto, resulta útil al contraponer visiones, llenar

---

1 Carmen Santamaría, “El barrio del Pilar registra una de las mayores densidades de población de toda Europa”, en El País, 17 de junio de 1981. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1981/06/17/madrid/361625060\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1981/06/17/madrid/361625060_850215.html). Mariano SÁNCHEZ SOLER: *Ricos por la guerra de España: El enriquecimiento de la oligarquía franquista desde 1936 hasta la Transición*, Madrid, Editorial Raíces, 2007. Nicolás SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Cárceles y exilios*, Madrid, Editorial Anagrama, 2012.

lagunas y unir experiencias que ayuden a establecer interpretaciones más completas y plurales. Las entrevistas, que tuvieron lugar en febrero de 2018 en la Escuela Popular de Adultos del barrio del Pilar a Dimas García y Jaime Marín sobre todo, y accidentalmente a Vicente Burillo, aportaron visiones, ya maduras, procedentes de toda la experiencia de la vida en el barrio, de la llegada, salida y vuelta al mismo y del contexto sociopolítico del final del franquismo y de la Transición.

### **La problemática historiográfica**

Cuando nos lanzamos a buscar bases para estudiar y comprender el movimiento barrial madrileño en los 60 hasta los 80, encontramos, en general, una descripción superficial y lineal en torno a los grandes eventos que marcaron la Transición, entre los que el movimiento barrial es una idea común pero sin demasiado desarrollo. Se deja como un elemento de aquellos que se recopilan para explicar el fin del franquismo, como ejemplo de la falta de consenso en torno a él, como una llama de gran fuerza en la Transición que va desapareciendo, pero en ningún momento se discute su importancia. De hecho, si utilizásemos los datos del volumen de las movilizaciones y la cantidad de estas en 1976 veríamos que son las movilizaciones con más asistentes en relación a aquellas del movimiento obrero (para luego invertirse la situación), pero quizás por ser un elemento tan descentralizado solo se nombran sus puntos comunes, puede que por su carencia del potencial atrayente, del carisma, que por ejemplo los conflictos obreros, que las cargas y los procesos judiciales pueden aportar<sup>2</sup>. No por ello el movimiento barrial es un desconocido, pero en él no hay grandes batallas paralizan toda la ciudad o el Estado, sino una continuada escuela de ciudadanía, una tensión constante, las pequeñas batallas diarias<sup>3</sup>.

La investigación en concreto del movimiento barrial en el barrio del Pilar ha procedido de los propios vecinos del barrio, que movidos por su curiosidad y su propio papel en la conformación de su vecindario, parte viviente de su historia, recopilan los documentos existentes y los testimonios de los actores del barrio, incluidos ellos mismos. La preeminencia de la fuente oral sobre la escrita es, pues, un hándicap: trae consigo la mayoría de problemas que puede sufrir la fuente escrita

2 Es el caso de obras publicadas pocos años atrás de la redacción de este texto: Santos JULIÁ *et al*: *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2013; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La Transición. Historia y Relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018; Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2015; Sophie BABY: *El Mito de la Transición Pacífica*, Madrid, Siglo XXI, 2018. En el otro extremo, y por el tema que ocupa, se ubica la obra Gonzalo WILHEMI: *Romper el Consenso. La izquierda radical en la Transición Española (1975 –1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, que puesto que va más allá de los eventos políticos principales y de organizaciones como el PCE o el PSOE (los victoriosos), que se nutrirán de lo barrial, se ocupa ampliamente de lo que ocurría en las asociaciones de las calles de España. Lo barrial, una vez se produce el ‘vaciamiento’, queda como reducto de lo extraparlamentario.

3 Fundamentalmente consultadas para este trabajo han sido Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008; Berth RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960 – 78*, Londres, Palgrave Macmillian, 2011.

(deterioro, pérdida, destrucción), pero conlleva una reproducción difícil y puede perderse mayor facilidad con el devenir normal del individuo: una simple mudanza, la enfermedad o el fallecimiento pueden oscurecer para siempre experiencias y perspectivas, y permitir que sea el relato consolidado, respaldado por lo escrito, el que se mantenga incólume. Sin embargo, la fuente oral, como la escrita, debe ser consultada para asegurar la construcción de un relato plural del pasado, que permita un acercamiento creciente a lo ocurrido. El papel político de la historiografía se revela con su capacidad de reescribir las identidades políticas, como es el caso de las raíces de la Transición: el tradicional relato del pacto pacífico y consensuado entre élites. En los márgenes quedan no solo el cuestionamiento de lo pacífico de los eventos, sino del propio carácter de las propias élites. Se vuelve entonces inmediatamente necesario traer los márgenes al centro.

Esto no es sencillo, por cuestiones políticas pero también prácticas: la gran cantidad de actores, con mayor o menor entidad, amplía enormemente los elementos a valorar. La socialización diaria, las relaciones laborales, las identidades diversas y solapadas, la relación con el Estado, las relaciones familiares o de género se retuercen sobre la militancia, la formación, los eventos a todos los niveles y todo el conjunto de situaciones que son las que hacen del conjunto de personas en acción la Historia, en el sentido más hegeliano del término. Pero este sacrificio de la experiencia particular, tal y como Theodor Adorno avisa que tristemente hay que aceptar que tiene lugar<sup>4</sup>, no nos puede dejar ciegos frente a lo que ha vertebrado el movimiento histórico, todas las cuestiones que, ocultas y olvidadas, hacen todas juntas los grandes cambios, los grandes eventos que reflejan los relatos que cimentan las sociedades políticas. Examinar lo *pequeño* ayuda, entonces, a examinar lo *grande*, o mejor dicho, lo pequeño en suma *es* lo grande y viceversa.

La idea de una Transición pacífica con un sentido casi teleológico, sin alternativas, ya ha sido muy exitosamente cuestionada<sup>5</sup>, pero en sus niveles más localizados las “historias” que tienen lugar en los barrios nos reflejan las tensiones que la propia democratización generó: la aparente contradicción entre una democracia representativa y una democracia de base, en la que la segunda acabó por ser sepultada por la primera en el momento en que los cuadros políticos de los grandes partidos asumieron el fin de las aspiraciones más radicales que estas asociaciones o grupos pudieran albergar, dejando en los márgenes a anarquistas y, en general, a la izquierda del PCE, no necesariamente de inspiración marxista o revolucionaria, sino también elementos cristianos o incluso vecinos individuales que aspiraban a una democracia más próxima a la calle y una política menos institucionalizada, es decir, en sentido contrario al que siguieron el PCE y el PSOE. Lo barrial actuó, como otros “frentes”, como lugar de acumulación de experiencias y de obtención de simpatías, militantes y cuadros, pero también como lugar de conflicto entre perspectivas y objetivos

---

4 Theodor W. ADORNO: *Dialéctica Negativa*, Akal, Madrid, 2005.

5 Sophie BABY: *El mito...*

políticos, lo que llevó a que en el momento de institucionalización de los partidos políticos, la canalización del descontento a través de las elecciones y de los nuevos dirigentes elevados por estas conllevara que lo que ocurría en los barrios pudiera pasar a ser un problema para el mantenimiento del consenso en lugar de uno de sus pilares, lo que trajo también que quedaran en ellos los que rechazaron este reconocimiento de la democracia representativa como final de las aspiraciones populares<sup>6</sup>.

### **La complejidad del ciudadano**

No resulta extraño tratar las asociaciones de vecinos como una de esas “escuelas de ciudadanía”, es decir, elementos de la sociedad civil en los que los sujetos de derecho se transforman en ciudadanos, o al menos, aspiran a ello. El reclamo de los servicios básicos de los que carecían los vecindarios no era una simple medida de supervivencia, iba dirigido más allá de la simple exigencia de servicios básicos. Establecía lazos entre los individuos y respecto al entorno, las propias fuerzas y el papel de los habitantes de los barrios a la hora de encauzar sus necesidades, reforzando la sociedad civil como ente autónomo divorciado de la sociedad política, lo que encauzará el cuestionamiento del franquismo como límite de los aspirantes a ciudadanos.

Centrada la cuestión en los vecindarios, este sector de la sociedad civil coloca su existencia en el *espacio*, en el uso del espacio, un espacio inerte en el que los habitantes son introducidos como mucho como animales, pero que sus propios vecinos se lanzan a transformar para hacerlo habitable por *ciudadanos*, para “habitar” en un sentido completo. La transformación de un bajo en parroquia, y esta en un centro de reunión para albergar las aspiraciones sociopolíticas del barrio atestigua este desarrollo del sujeto de derecho al ciudadano. La propia configuración del espacio al que tuvieron que enfrentarse los nuevos habitantes del barrio del Pilar y otros barrios y municipios obreros del área metropolitana de Madrid, sin centros educativos, sin transporte público, sin lugares de ocio más allá de la propia calle, sin siquiera parroquia como tal en un contexto como el nacionalcatólico, actuaba como muestra de una forma de entender el espacio público y privado por parte del Estado y los promotores que actuaban con su bendición como Banús. La exigencia y consecución de la modificación del espacio por parte del vecindario constituye así una forma de construcción del espacio originado en los vecinos, lo que hace que el *espacio pase a ser los vecinos*, una extensión de ellos sin ser ellos en sí, lo que se expresa fácilmente en términos de identidad, *su barrio, sus*

---

6 Vicente PÉREZ QUINTANA y Pablo SÁNCHEZ LEÓN (eds.): *Memoria ciudadana...* p. 30. Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE...* y Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De la Hegemonía a la Autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956 – 1982)*, Madrid, Crítica, 2017. Gonzalo WILHEMI: *Romper el Consenso...*

calles, de los vecinos y de otra de sus extensiones, su expresión colectiva, la asociación de vecinos<sup>7</sup>.

Expresando el contexto:

*El barrio carecía de todo. Banús se había dedicado a construir casas, y entre las casas complejos, bloques de una planta que le llamaban 'bacas' donde había centros comerciales y en esos centros comerciales la gente se buscaba la vida y montaba dispensarios, lo que llamaban las igualas, llegaba un médico, montaba una iguala, a lo mejor era médico de la Cruz Roja, o del hospital que fuese y aquí montaba una iguala donde pasaba consulta por las tardes, dos profesores que habían terminado la escuela de magisterio, se alquilaban un piso, se compraban un piso, y montaban dos aulas de párvulos y daban clase, sobre todo eran personas muy jóvenes, con niños de primera escolarización, los que pasábamos, evidentemente no eran guarderías, nuestra madre, mucha ama de casa, ella nos cuidaba, y si no, siempre había una vecina que nos echaba una mano [...]*<sup>8</sup>

Eso implica establecer el espacio como “valor de uso”, en un sentido marxiano, con el objetivo de servir a las necesidades de los habitantes, es decir, no con un carácter de mercancía, una expresión del valor de cambio, sino un derecho ajeno al intercambio en un mercado, con un tiempo de trabajo dedicado a generar valores de uso y no valores de cambio<sup>9</sup>. Esto es, en sí, reapropiación del conjunto del espacio, no simplemente en un sentido de valor de uso, sino en el sentido de *sentirlo* como propio:

*El barrio era como un pueblo, había que ir a Madrid para todo. Vamos a ver, el barrio era en cierta forma autosuficiente, tenían sus tiendas, tenían sus comercios, sí, te podías nutrir de las necesidades básicas salvo, como decía antes, el médico, necesitabas un especialista pues había que ir a Madrid, o necesitabas ir al cine y querías algo más que la sesión doble había que ir a la sesión continua de películas de reestreno, de “rerrerreestreno”, porque algunas tenían años y años de antigüedad, había que irse a Madrid. Pero era toda una alternativa, era salir [...]*

La distancia espacial, la diferencia en servicios y el propio hacer social alimentan pues la identidad, esta refuerza la acción colectiva y la acción colectiva refuerza la identidad. Asimismo, la exigencia de servicios básicos acababa encontrándose con la represión lo que llevaba a la politización del movimiento barrial, que asumía las consignas que la militancia de los partidos y grupos políticos traían a los barrios. Los movimientos poblacionales, la emigración, la dualidad de la clase obrera como vecino y como estudiante-trabajador permitieron el traslado de las ideas de los centros de

7 Henri LEFEBVRE: *La producción del espacio*, Alcobendas, Capitán Swing, 2013. GRUPO DE HISTORIA URBANA: *Segundo Paseo Urbano por el barrio del Pilar*, Madrid, Grupo de Historia Urbana, 2019.

8 Esta cita y las subsiguientes proceden de la entrevista a Jaime, Dimas y Vicente, en febrero de 2018 en la Escuela Popular de Personas Adultas por el autor del presente texto.

9 Henri LEFEBVRE: *La producción...*

trabajo a los barrios, dada la situación de compartir multitud de espacios de socialización, además de la presencia de la universidad como centro de creación y transmisión de ideas entre una juventud poco identificada con la rigidez del franquismo:

*J: Pero era la sensación de que la universidad estaba siempre tomada por los grises. Tú ibas, yo iba al colegio, al barrio de Saconia que antes citaba Dimas, había un autobús [...] recorrías toda la universidad, y donde había un pequeño solar vacío de jardines y por el estilo ahí estaban apostados los grises a caballo, con las tanquetas que lanzaban agua a presión o tinta, porque seguro ese era su destino porque era un momento que a lo mejor tenían que intervenir. Bueno, ahí, empezamos ameteros en un tipo de sociedad diferente.*

*D: Fíjate que eso era ya viene, la universidad y me imagino a los movimientos sindicales y de fábrica, eso ya viene ya en el 68, ya hay mucha, yo leía Triunfo en mi casa porque mihermano me sacaba cuatro años, que no es mucho tampoco, pero era muchísimo en esa época, él compraba Triunfo y yo lo leía, yo no tenía perras para el triunfo, y esa idea que viene aquí a través del estudiante o del currito que está en la fábrica y ya está reivindicando cosas...*

[...]

*J: Pero también se funcionaba por la amistad. Pues tu amigo estaba en el Partido Comunista, te ibas con él y a lo mejor terminabas ahí, y ¿por qué tu amigo estaba en el Partido Comunista? Pues yo ya no lo sé, perdías la pista.*

*D: Al lado de arriba tenías cuatro anarquistas libertarios nihilistas, es decir, la pureza absoluta, y estábamos aislados, no estabas conectado con nada éramos estudiantes, y todo era a través de un hijo de un oficial del ejército del aire de dos bloques más allá que ese ya estudiaba en la universidad, y a través de ese nos llegaba mucho material de este [...]*

A todo esto acompañaba no solo la legalización de las asociaciones en 1964, sino el propio mensaje social de la Iglesia que había conducido a los párrocos a albergar las necesidades de sus feligreses. Es el caso de los boletines parroquiales del barrio que nos ocupa, estos expresan con decisión los problemas de los que adolece el barrio a lo largo de 11 números (y un décimosegundo que por las sanciones nunca se publicó), en los que se detallan la falta de zonas verdes, bancos, insalubridad, falta de escolarización, etc<sup>10</sup>, que son satisfechos en la medida de lo posible por los propios vecinos. Es al calor de la permisividad de los párrocos que los templos albergan las reuniones y actividades de los vecinos, en concreto la parroquia de Luján y la de Santa María del Val, al menos

---

10 Julián SANABRIAS RUIZ (dir.): *Boletín informativo de las comunidades parroquiales 1974 – 1975*, Madrid, Facsímil editado por el Grupo de Historia Urbana, 2017.

hasta que, llegada la Transición, se produce la disgregación del movimiento vecinal en diferentes asociaciones y grupos:

*Dimas: La teoría del vaciamiento, vamos a centrarnos, se había producido por algotán claro como que aquí estaba trabajando la asociación y el centro cultural que eran los dos núcleos que hay coincidiendo con la muerte de Franco y los años después [...] ahí están todos los grupos políticos metidos, en un lado y en el otro, repartidos o no, eso da lo mismo. Entonces, cuando llega la democracia, una de las cosas que se da precisamente, y la Isa nos lo cuenta, un día nos llama el cura del barrio y nos llama a Jose Greños, de la Escuela de Adultos, entonces se llamaba Aula de Cultura, y alguien del centro cultural. Estaba yo por ahí y voy yo, y vamos los dos, que somos amigos, luego Jose aquí e Isa, amigos de toda la vida, entonces, nos llama y entonces nos dice, ya ha llegado la democracia, ya se puede montar cada uno, id buscando ya trasladar esto a otro sitio y que la parroquia se centre en las tareas parroquiales. Específicamente...*

*Jaime: ¿Estamos hablando del año?*

*Dimas: Después de la muerte de Franco...*

*Vicente: Sería el 77 ya.*

Precisamente de aquí mismo obtenemos otra cuestión relevante. El “vaciamiento”: la multiplicidad de objetivos una vez desaparecido el ‘enemigo común’ que promovía un programa básico de amnistía y libertades que, una vez conseguidas, lleva a la reconfiguración de la propia posición de las organizaciones y partidos, que deben reorientarse para las nuevas circunstancias. Es el caso de Dimas, que pasa a intentar organizar el Ateneo Libertario. Por una simple cuestión de prioridades y tiempo material, las actividades de los barrios pasan a un segundo plano. Es el momento de la competencia abierta por los votos, por ocupar el consenso. Los comunicados y acciones pasan a estar firmados por multitud de asociaciones y grupos, ahora autónomos. Vicente nos cuenta:

*Creo que hay dos cosas, por un lado, necesitaban gente de todos los colores está claro, pero siempre he sido sindicalista, he trabajado en Madrid anteriormente, en aquellos años yo no estaba en el barrio, mi mujer sí pero yo no, entonces, siempre ha sido un trabajo político, porque al mismo tiempo el sindicato y el partido estaban de la mano, pero cuando se gana las elecciones los del PSOE por ejemplo, estuvo una persona ahí, Carlos Martín Plasencia no sé si te suena, a un compañero nuestro lo hacen gobernador civil de Baleares macho, y el tío acepta, digo joe macho, empezar trabajando en caja de Madrid en un departamento de extranjeros no sé dónde, lo mandan a gobernador civil de Baleares, digo, pues eso es que hay poco material de donde tirar. Y yo creo que mucha gente se va a distintos puestos.*

*Pero yo creo que también hay otro componente, y es que no interesa, siempre los barrios habían sido una forma de captar gente, o de hacer, o sea, porque había gente que se movía en los barrios y era más activa.*

Esta adaptación implica, por ejemplo, la desaparición progresiva de grupos y partidos que ahora no pueden competir o que replantean su táctica y estrategia política. Es el caso del alcalde de Aranjuez, militante de la ORT, nombrado en la entrevista, que pasa al PSOE, como pasarán la miríada de organizaciones socialistas que acabarán integrándose en este<sup>11</sup>. También el PCE sufrió sus escisiones prosoviéticas en reacción al eurocomunismo de Carrillo y la Reconciliación Nacional.

Igualmente, ahora estaban en el poder municipal y estatal los antiguos miembros de las organizaciones barriales, pasando a cambiar la situación: los nuevos gobernantes precisan del consenso, al menos pasivo, de los vecinos para actuar, prometiendo solucionar sus problemas, necesitando que no planteen oposición:

*Vicente: Entonces era el sitio donde podías comunicarte con ellos y transmitir ideas, y tal. Y llega un momento, cuando ya se tienen los ayuntamientos y tienes más poder, no te interesa que te protesten tampoco, aparte de que han quitado gente, no me des el coñazo a mí ahora, ¿no? Espérate un poco que yo lo voy a resolver todo, te voy a arreglar lo de los autobuses, te voy a arreglar no sé qué. Yo creo que esas son las dos cosas que en hicieron que en los barrios disminuyeran.*

*Dimas: Y aquí la peculiaridad además de eso que he dicho yo que era al fin y al cabo de refriega política habitual, aquí se produce una escisión, es decir, de pronto José Gálvez monta la asociación de vecinos 'la vanguardia', que era el PCE, es decir, que algo pasó dentro de La Flor que ya no pudieron no sé qué, y montan la asociación, que estaba en un local que tenía las persianas lo ponía, estaba todo abierto, montan la asociación de vecinos la Vanguardia y la asociación de amas de casa del barrio, que también estaba ahí la gente del PCE, que había estado. Una división interna, pero vamos, dura tres años, ya agónicos algunos de ellos, porque yo recuerdo haber seguido viendo las persianas, pero nunca había luz ni nada [...]*

No desapareció el movimiento vecinal con la democracia, simplemente variaron sus objetivos y componentes. Desde 1976 hasta 1983 estuvo presente el conflicto sobre La Vaguada, un espacio que se proyectaba como el primer centro comercial de Madrid y punto de tensión entre los vecinos, el ayuntamiento y la sociedad empresaria francesa que compró a Banús el terreno. Tal terreno era reivindicado por los vecinos como un espacio que debía ser dedicado a las necesidades del

---

11 Eduardo GARCÍA FERNÁNDEZ: "Militantes de la ORT pasan al PSOE", *El País*, 4 de febrero de 1982. [https://elpais.com/diario/1982/02/04/espana/381625205\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1982/02/04/espana/381625205_850215.html).



vecindario, y no a la construcción sin participación ni consulta de los habitantes de la zona, dada la situación de carencia en servicios y zonas verdes que aún sufrían<sup>12</sup>. En ese período la situación fue completamente distinta, sobre todo en lo referido a los partidos y la relación con el Estado. El lema principal de la reivindicación era, con enorme trasfondo, *La Vaguada es nuestra*, y ahora eran el PCE y el PSOE quienes, socios de gobierno, mediaban desde la posición a la que antes se opusieron desde las asociaciones de vecinos<sup>13</sup>. La importancia de lo barrial como elemento de atracción de simpatías y militancia y lugar de fragua de los cuadros de estas y otras organizaciones está fuera de duda, pero sin embargo, lo barrial con este cambio del contexto fue ‘vaciado’ de cuadros y se le retiró su importancia en lo político, la cual iba decayendo según su poder e influencia disminuía<sup>14</sup> pues el poder ahora estaba en manos de los antiguos militantes de barrio.

Volviendo a la cuestión de la identidad y la afirmación del barrio, tanto antes como durante la Transición, los conceptos de ‘legitimidad’ o la percepción de ‘justicia’ resultan importantes a la hora de encuadrar la protesta y la reivindicación. Quizás sea posible incluir el concepto de ‘agravio’. Agravio porque en un contexto como el del barrio del Pilar se considera que lo vivido no se ajusta a lo que se merece, lo injusto produce agravio. Esto, por supuesto, formaría parte de la manifiesta incapacidad del franquismo de equilibrar, en términos gramscianos, la ‘sociedad política’ con la ‘sociedad civil’<sup>15</sup>, es decir, de convencer a los habitantes de que sus pésimas condiciones (o lo que es más, lo que es suyo y de los suyos, entrando ahí la identidad) corresponden una situación justa y que, por ello, no son causa de agravio. Esto es puerta no solo a tensiones con la sociedad política, sino a movimientos en la sociedad civil que cuestionen todo el edificio ideológico-político establecido. En el barrio del Pilar se mostraría tanto una identidad de lo propio como esa percepción de injusticia, que actúan como catalizadores del desarrollo del ciudadano.

## Conclusiones

El estudio de este período histórico se encuentra en los márgenes del debate político y social, y precisa fluir y contrastar con el relato que se ubica en las posiciones centrales, para comprender las *pequeñas batallas* de las “escuelas de ciudadanía”, que vertebraron la formación de verdaderos ciudadanos y una verdadera sociedad civil en pos de la democratización. La importancia de estas experiencias para establecer conjuntos más generales y plurales y cuestionar con ellos los ya

---

12 S.a: "Queremos exponer nuestras razones, sobre La Vaguada a los vecinos del barrio del Pilar", *El País*, 1 de noviembre de 1977. [https://elpais.com/diario/1977/11/01/madrid/247235054\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1977/11/01/madrid/247235054_850215.html).

13 Nina SCHIERSTAEDT: “Los barrios madrileños como áreas de confrontación social durante el tardofranquismo y la transición. los casos de la meseta de Orcasitas, Palomeras, San Blas y el Pilar.”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 7, (2016), pp. 55-75.

14 Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE...*, Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De la Hegemonía...*

15 Antonio GRAMSCI: *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, Madrid, Akal, 2013.

establecidos es fundamental, dada la discordancia entre una historia en continuo cambio y la tendencia a la esclerotización que exige la conformación de legitimidades. El olvido y el deterioro de las fuentes, la dificultad de obtener de los márgenes físicos y sociales bases históricas para construir nuevos estudios y conclusiones y los propios problemas derivados de confrontar con los consensos (o de buscar una confrontación sin aspiraciones científicas) son problemas que limitan la capacidad de los historiadores y de la sociedad en su conjunto de aproximarse al pasado reciente.

Los ejemplos del barrio del Pilar, la posibilidad de acercamiento a las experiencias de quienes participaron en los propios eventos y las oportunidades que, en unión con la interpretación teórica, arroja la entrevista y los artículos del momento permiten sacar de la oscuridad los detalles que quedaron en esos márgenes. El barrio del Pilar ofrece además el ejemplo de un movimiento que sobrevivió a la llegada de la democracia, que sufrió el ‘vaciamiento’ de aquella militancia que pasó a participar en otros frentes, sobre todo el electoral y la incapacidad de competir en el nuevo contexto político, aunque no tardó en entrar en otra fase que llevó al movimiento vecinal a la situación que vive hoy en día, acentuándose la promoción de las inquietudes culturales y el encauzamiento de las reivindicaciones hacia lo institucional. Pero no deja de ser un frente ‘dormido’, que despertaría si las circunstancias volvieran a precipitarse del lado de la reivindicación, la identidad y la reapropiación del espacio en su sentido más amplio, si el valor de uso obtenido se tornara valor de cambio, y con ello la tensión resurgiera entre los adeptos a un lado y a otro, y los medios sociopolíticos ya existentes no consiguieran encauzar esa tensión. Es decir, si unas circunstancias equivalentes a aquellas de los 70 aparecieran de nuevo.